

---

Las mentiras de Mr. Rubio X. Entérese de para qué desplegaron a los marines en el Caribe

Por: Francisco Delgado Rodríguez

24/08/2025



En estos momentos no hay nada más urgente, por su gravedad, que denunciar el despliegue de unidades navales y aéreas estadounidenses en el sur de nuestro Caribe, frente a Venezuela.

Otra vez los MEU (Marine Expeditionary Unit) los marines estadounidenses, se anuncia que fueron movilizados, y no para maniobras inútiles o para algún paripé de ayuda humanitaria, no, otra vez para amenazar, para que el imperio, en modo decadente, muestre sus colmillos.

Como se conoce, desde al menos principios del siglo XX, los Estados Unidos consideraron al Caribe como su mare nostrum, a pesar de no tener ningún límite geográfico con esa cálida parte occidental del Océano Atlántico y en consecuencia era menester actuar como policía continental, según reza el histórico "corolario Roosevelt" de 1904.

Esta visión estrastralaria de las autoridades estadounidenses desconoce olímpicamente, una vez más, la Carta de la ONU de 1945, así como la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR) de 1982, que meridianamente exigen el uso pacífico de los océanos, incluido las aguas internacionales.

El despliegue de ahora, aprobado fuera de cámaras por el aspirante al Nobel de la paz, y principal inquilino de la Casa Blanca, es un engendró promovido por su secretario de estado, jefe asesor de seguridad nacional y administrador del archivo nacional, entre los varios cargos que detenta Mr. Rubio.

Está suficientemente esclarecido que el argumento empleado contra Venezuela, su supuesta colaboración con el narcotráfico, es absolutamente falso; pero ya se sabe, son otras las motivaciones para semejante movilización y es obligado reiterar, porque parece que no se entiende, cuáles son las causas y propósitos de este nuevo acto bélico en el Caribe.

En efecto, no es la droga o su flujo hacia el norte lo que ocupa la mente de los estrategas estadounidenses, es el mar de petróleo en el que flota Venezuela, son las reservas de oro y litio, en cantidades hiper abundantes, y es su

lugar geográfico lo que importa.

Se suman consideraciones más ideológicas, por decirlo de alguna manera; es el ejemplo que representa un proceso popular que ha podido lidiar con un sinfín de sanciones, ataques terroristas y hasta incluso, según la especulación, el asesinato o en definitiva, la muerte de su líder fundador, Hugo Chávez.

Y para los anticubanos recalcitrantes, como el mencionado Mr. Rubio, la revolución bolivariana es la evidencia de que tiene continuidad el proceso liberador continental iniciado por la revolución cubana, que es posible en el resto de los pueblos de Nuestra América, cada cual según sus peculiaridades.

Al momento en que Mr. Rubio asume sus responsabilidades en enero pasado, ya acumulaba una trayectoria anti chavista, que añadió a su obsesión corrupta contra la revolución cubana. Posteriormente vino el desastre colossal de la operación Guaidó, donde se sabe tuvo mucho que ver el entonces senador Rubio, la propia derrota electoral de la ultra derecha venezolana en julio del pasado año, y en ese contexto, los avances emancipadores de Venezuela, en un momento de prometedores cambios geopolíticos internacionales.

Y Mr. Rubio desde luego hizo lo que mejor sabe hacer, implementar una campaña multifacética en el terreno mediático, que incluye el ridículo absurdo de involucrar a Maduro en el narcotráfico, pasando por intentos de acciones terroristas, planes subversivos de todo tipo y lo que no podía faltar, la amenaza bélica, enseñar el músculo militar le dicen eufemísticamente, procurando doblegar al chavismo, estimular su ruptura interna o la traición de las FFAA bolivariana.

Este alarde militar en sí mismo tiene muchas aristas. Van desde el volumen del dispositivo, tanto en medios como hombres involucrados, su utilidad hasta incluso en la forma que se comunica o publicita su implementación.

Porque, no hay posibilidades de obtener los objetivos buscados, es decir amenazar y chantajear, sino se hace una acción mediática de envergadura, con capacidad de amedrantar.

Así las cosas, desde que se anunció la operación, a partir de la interesada cooperación de la agencia de prensa Reuter, se informó sobre la salida de un potente destacamento naval, conformado por destructores, submarinos, barcazas anfibias y aviones espías, así lo describieron, y montados en todo eso unos 4500 marines, como norma incapaces de ganar una guerra.

Buscando más credibilidad, se detalló que saldrían de Carolina del Norte, lo cual por el contrario generó una duda razonable, de cómo los expedicionarios y sus naves eludirían los vientos y embates del huracán Ernie, para entonces golpeando con ferocidad las costas de ese territorio.

Un artículo de una emisora televisiva, hasta llegó a poner en dudas la existencia misma de la puesta en marcha del despliegue, bajo la lógica, dígase que formal, de que al momento de emitir esa opinión, ninguna autoridad estadounidense había confirmado oficialmente el operativo en cuestión.

El asunto es que los barcos y al menos un avión si salieron, no es relevante de donde, y aunque al parecer la movilización no tiene por ahora la magnitud prometida, ya navegan buques en aguas internacionales, colindantes con las costas venezolanas, que según información pública, llevan a bordo más de 90 misiles y otros armamentos, destinados a asesinar personas inocentes, como usualmente ocurre en las invasiones que EEUU realiza en el mundo.

El zafarrancho concebido por Mr. Rubio, concentra en sí mismo un cúmulo de contradicciones, mentiras pre fabricadas y otras falacias. Vamos por parte.

Primera contradicción: Para empezar, el costo de este movimiento se estima aproximadamente en 1,5 mil millones de usd en caso que solo dure 3 meses; si lo prolongan por 1 año, excedería la cifra de 6 mil millones. Resulta engoroso describir cada ítem de gastos, solo considerar los de tipo logístico, combustible, el salario de los involucrados, el mantenimiento de las naves, la cobertura de seguridad e inteligencia y un largo etc. Pregunta: ¿En qué queda la promesa trumpista de campaña, de bajar los gastos federales ante un endeudamiento inmanejable del país?

Se podría alegar, como forma de justificar este despilfarro, que los gastos en defensa son inevitables, sobre todo en un gobierno que padece del complejo de hegémón. Pero es que los estrategas estadounidenses bien saben

que en cuanto al narcotráfico no es Venezuela el enemigo real, y que la leyenda al respecto busca presentar una justificación de seguridad nacional francamente inexistente.

Segunda contradicción: Expertos militares y estudiosos de este tipo de eventos coinciden en que es poco menos que inútil, para enfrentar el tráfico de drogas, la composición de un dispositivo como el descrito. Y existe un ejemplo concreto: según el Informe Mundial Sobre Drogas de las NNUU, el consumo de opioides en EEUU aumentó un 20% en el 2024 en relación al 2020, año en que Trump implementó un operativo parecido, dislocando numerosas naves en son de guerra frente a Venezuela.

Tercera contradicción: Armar esta estantería bélica, ya se ve que bien costosa e inoperante, solo podría tener dos finales; uno que en algún buen momento los barcos, submarinos y demás regresen a sus puertos de origen, y dos, que invadan Venezuela. En caso de prosperar la segunda, como procura Mr. Rubio esto iría contra lo que aspira la base de MAGA, el movimiento político electoral trumpista.

Y si, en MAGA no quieren saber nada de un involucramiento de las fuerzas armadas en alguna aventura en el exterior; así lo han expresado algunos de los ideólogos más prominentes de este movimiento, incluso refiriéndose a conflictos militares de mayor envergadura para EEUU, como una agresión contra Irán o la situación bélica en Ucrania, o las supuestas 6 guerras que dice el jefe Trump que él ha logrado parar en estos pocos meses de mandato.

Hay una cuarta y no por ello menos trascendente contradicción o desafío, con el que tendría que lidiar el imperio. Si el final del mundo unipolar se acelera más, surgiendo bloques alternativos al occidente colonialista y agresivo, con EEUU a la cabeza, resulta una obviedad, aunque Mr. Rubio no lo entienda, que cada vez es más indispensable para ese país la mejor relación con el mencionado patio trasero, Nuestra América.

No está claro que la prepotencia “natural” del imperio y del propio Trump, permita que pueda o sepa lidiar con este último asunto, pero es algo absolutamente ajeno a su voluntad; sino que vea en que quedó las bravuconería, para quedarse con Groenlandia, una parte de México, el canal de Panamá o convertir a Canadá en otro estado, por solo mencionar los delirios más mediatizados.

En cualquier caso, varios gobiernos latinoamericanos como los de Cuba, México, Honduras, Venezuela y Colombia, y desde luego el ALBA-TCP, ya han advertido oportunamente de que este despliegue es inaceptable, porque degrada la paz regional, recuérdese, la región más pacífica del mundo, sin motivo ni justificación creíble.

En cuanto a Venezuela, ni dudarlo, está bien preparada para cualquier salida que suponga una agresión en el terreno físico; llevan años alistándose para una contingencia contra su derecho a ser independientes, cuenta para ello con 4,5 millones de milicianos.

Para peor para la ultra derecha opositora, este tipo de amenazas, une alrededor del gobierno, junto a Maduro, a sectores que incluso en otras condiciones serían opositores o “apolíticos”.

En última instancia, una amenaza a la independencia se vuelve un formidable acicate para nuclear a los venezolanos y con ellos, a los latinoamericanos, en defensa de ese sagrado legado que la epopeya de Bolívar, el libertador de las Américas, dejó como herencia.

Habría que consultarle a Mr. Rubio si entiende que significa esa última tradición y si espera reeditar la残酷 vista en Gaza. Es probable que no, bien le valdría no mover mucho este avispero.